



Toda la localidad alavesa está agradecida a esta religiosa por su infatigable labor en favor de la comunidad. :: JOSÉ MONTES

Gracias, sor Marina

La hija de la Caridad deja Cáritas de Llodio después de 38 años de trabajo

:: MARTA PEÑÑA

LLODIO. Una pequeña encuesta realizada entre lloidianos al azar ha dado como resultado el titular de este reportaje. Todos conocen a sor Marina porque esta mujer menuda siempre ha estado a disposición de quien la necesitara. Aunque se jubiló en 2004, siguió trabajando como voluntaria hasta hace unos días. Ahora, esa etapa ha terminado y empezará otra nueva, de la que todavía no sabe nada porque espera las instrucciones de su orden, aunque le sobran fuerzas y energía para emprender cualquier proyecto.

«Llegué a Llodio en 1972 por petición del párroco, José Antonio Uralde». Con apenas 32 años y poca experiencia, porque hasta entonces había trabajado durante una década como maestra en un colegio de Laredo. «No me hizo mucha gracia, pero durante el verano me puse al día en Vitoria». Las necesidades eran inmensas en una localidad que crecía en aluvión por el desarrollo industrial. «No había ningún servicio. Sólo una trabajadora social en Aceros y yo».

La junta de Cáritas de aquel momento, encabezada por Domingo Uriarte, se enfrentó a la situación:

«familias desestructuradas, mujeres que habían venido del pueblo y no tenían ninguna pensión, alcoholismo...», explica sor Marina. «Primero, hicimos un estudio para conocer las necesidades y empezamos a atender a la gente por dar respuestas globales». Con aquellos prime-

Cuando llegó, en 1972, no había ningún servicio. Sólo una trabajadora social en Aceros y ella

ros contactos, esta religiosa fue desplegando, con ayuda de las instituciones y de los voluntarios, un abanico de recursos desconocidos hasta entonces en Llodio.

Fruto de aquel trabajo fue la creación del centro de salud mental y la cooperativa de viviendas de Zumalakarregi, donde, con las aportaciones de los beneficiarios, las colectas y el respaldo del marqués de Urquijo, se levantaron 90 pisos para acoger a las familias con menos recursos. Se creó un centro de educación especial, el primer club de jubilados, el centro de promoción de la mujer —que con el paso del tiem-

po se convirtió en casa de cultura—, las clases de apoyo al estudio en casa de don Anselmo y se potenció la asociación de donantes de sangre.

Detrás de todos los proyectos había un grupo de gente dispuesta a trabajar de forma altruista y en todos ellos, un referente: Sor Marina, que viajaba en «el autobús del Oeste a Vitoria y me pasaba allí todo el día recorriendo las instituciones para buscar ayuda».

Cuando las ideas empezaban a tomar forma, abandonaban la tutela de Cáritas y pasaban a manos de una asociación o de una institución. De hecho, el servicio social municipal también nació en Cáritas. «El alcalde reunió a la Corporación y les dijo que había que poner personal», recuerda Sor Marina, quien insiste en que «he mantenido una relación magnífica con todos los alcaldes». De hecho, responsables políticos y técnicos municipales le dedicaron el viernes un pequeño reconocimiento.

«Soy una privilegiada»

A lo largo de sus casi cuatro décadas de trabajo en Llodio ha habido momentos muy duros, como la reconversión industrial «cuando incluso acudimos a las manifestaciones» o las inundaciones «cuando se centralizó en Cáritas la valoración diaria».

Las caras han ido cambiando, pero los problemas siguen: la inmigración, la vivienda, el trabajo, la familia. «He aprendido mucho del contacto con la gente y a pesar de mis errores, me considero una privilegiada», asegura sor Marina, que con toda su energía sigue dando largos paseos por el monte. Sin ir más lejos, el año pasado hizo sola el Camino de Santiago desde Ponferrada, más de trescientos kilómetros. Admiradora de Edurne Pasaban, encuentra su máxima satisfacción cuando los sábados por la tarde recorre los montes Goikogane y Kamaraka y, los domingos, acudiendo a pie a la misa en Santa Lucía, su rincón favorito.